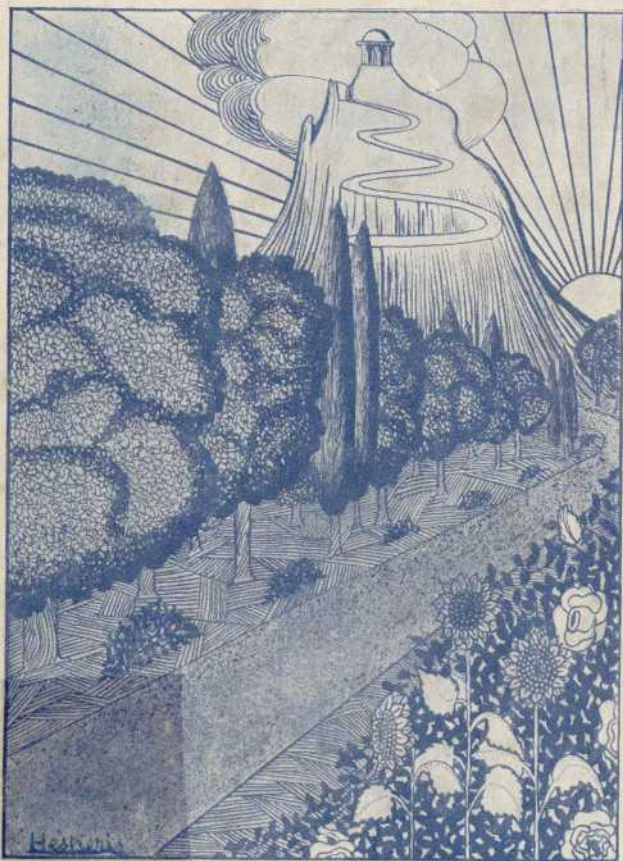


GONZALO MORENAS DE TEJADA

La Cumbre Azul



Dibujos de Hesperis

1163408
DR
409

A. A. Roldán
Gonzalo Morenas de Tejada

LA CUMBRE AZUL



SORIA
IMPRESA DE M. REGLERO Y HERMANOS
Plaza de Aguirre, 2.

1917

Fondo bibliográfico
Dionisio Ridruejo
Biblioteca Pública de Soria

409

ES PROPIEDAD

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Se prohíbe la reproducción omitiendo nombrar el título de la obra.

Algunas opiniones que sobre «LAS FUENTES AMARGAS», primer libro de poesías del autor de «LA CUMBRE AZUL» se publicaron en la Prensa.

.....
Gonzalo Morenas de Tejada es uno de los escritores más distinguidos así en la crónica, como en la poesía, de la nueva generación.

Las composiciones de *Las Fuentes Amargas*, son en su casi totalidad, dignas de atención por la fluidez, la ternura y la belleza de la forma.....

.....
El Sr. Morenas de Tejada, que es un poeta notable, como dejo dicho, tiene un claro talento y una cultura poco común.....

.....
Francisco Flores Garcia.
(Heraldo de Madrid).

.....

Entre los más jóvenes de los poetas actuales, se destacan unos cuantos nombres que ya comienzan á gozar de cierta consideración por parte del público. Uno de ellos, es, Gonzalo Morenas de Tejada.....

.....

En primer término, Morenas de Tejada es un espíritu culto y fino, posee una exquisita sensibilidad, y un matiz afortunado, de buen gusto. Hasta donde es posible en un poeta joven, se advierte en él, un considerable dominio de la técnica y de los efectos artísticos. Sus versos tienen color y claro-oscuro, y sobre todo, lo que los hace más digno de ser admirados es el fondo del sentimiento sincero y nobilísimo, que en ellos palpita.

Cultiva Morenas de Tejada una diversidad de temas poéticos, desde el madrigal hasta la descripción amplia y pintoresca, la miniatura delicada, y el canto guerrero en el cuál pone el poeta una grande y apasionada exaltación.

El libro, en conjunto, es bellísimo, sobre todo, por que en él alientan, sin ningún género de artificios, una fuerte juventud y un firme entusiasmo artístico.

Bernardo G. de Candamo.
(El Mundo.—Madrid.)

.....

Es Gonzalo Morenas de Tejada un exquisito sentimental que aspira la íntima fragancia de los recuerdos vagos

que posee el secreto de contemplar lo que constituye una actualidad para él, como un recuerdo más, envuelto en la bruma de la lejanía, ó en la penumbra de un atardecer. Ternura, suavidades de un sutil misticismo, relampagueante, son las notas—limpias precisas siempre—que este poeta arranca á su lira. Alguna vez la dulce melodía sirve de fondo á un agudo vibrante cuyo son domina en expresivo trémolo: visión de la Patria, presentimiento de una iniciación, vislumbre de algun positivo triunfo...

Morenas de Tejada posee un temperamento admirable, ductil á las más diversas y recónditas sensaciones.

(A. B. C.—de Madrid).

(Antes de que fueran de pago las notas bibliográficas).

.....

Nunca existió una juventud tan pródiga en escritores, y tan firmemente orientada. Muchos poetas que hoy trabajan sin arribar el éxito definitivo lo hubiesen conseguido en tiempos atrás, pues este esplendor de renacimiento poético, ha venido á deducir un perjuicio para los poetas.

He aquí el caso del señor Morenas de Tejada que publica su primer libro bajo el título un poco obscuro, y un poco pretencioso de *Las Fuentes Amargas*. Es un libro excelente sin duda.

.....

En las páginas de *Las Fuentes Amargas*, hemos leído algunas de una perfección maravillosa. No una. Muchas...

.....

Las Fuentes Amargas, es un bello libro, y el señor Morenas de Tejada, un poeta de exquisita sensibilidad, y absoluto dominio de la rima. En lo interno, y en lo externo es el volumen objeto de estas breves notas, que á falta de mayores méritos, ofrecen el de una rotunda sinceridad, la obra de un poeta que comienza ofreciendo frutos de completa madurez...

.....

En nuestra opinión, las páginas más bellas de este libro son las que comprenden los retratos de los poetas contemporáneos.....

.....

Ceferino R. Avquilla.

(Por Esos Mundos — Madrid.)

.....

El poeta de *Las Fuentes Amargas* en virtud de su sensibilidad exquisita, de su refinada espiritualidad y del extenso y sólido sedimento de sus selectas lecturas, hará seguramente muchísimo más de lo que hasta ahora hizo con ser muy digno de admiración este libro.....

.....

La duda en el amor; El jardín; La vendimia; Canto de guerra; Letania del beso; Mi novia; Elogio á Valle Inclán, y alguna otra poesía, son del más puro é intenso linaje literario.

Pero sobre todos los poemas de este libro—en mi manera de interpretar el arte—el más bello, por la concisión, por el poder evocador que tiene es el titulado *Momento del Paisaje*.

Juan González Olmedilla.

(Liberal, de Madrid).

.....

Hay en este libro, notas absolutamente personales, como *La Duma en el Amor*—hermosa poesía y *La Bacanál*, soneto en el que hay una estrofa simplemente definitiva...

.....

Calle vieja de Madrid, La Cancionista, son sonetos de una inspiración realista, profunda y fuerte.....

Andrés González Blanco.

(Mercurio, de N. Orleans).

NOTA.—Por no hacer demasiado larga la lista de opiniones, el autor ha extractado mucho las mismas, aunque son para él de preciosa estima todas las palabras.

Al mismo tiempo, hace constar, que muchas de las opiniones no las reproduce, unas, por su excesiva benevolencia para él, y otras por temor á producir ajenos resquemores, pues *Las Fuentes Amargas*, motivaron algunos artículos de polémica entre varios de sus comentaristas.

El autor, tiene para todos un agradecimiento perdurable que se complace en enviar á los señores críticos—tan ama-

bles para él--de *El País*, *Diario Universal*, *Parlamentario*, *Nuestro Tiempo*, *Alrededor del Mundo*, *Ilustración Española y Americana*, *España Libre*, *El Imparcial y Radical*; todos, de la Prensa de Madrid.

G. M. de T.

IN MEMORIAM

*Al malogrado è inolvidable
maestro D. Alfredo Vicenti.*

!!MAESTRO. !!

Yo, hacia tu corazón me acerqué un día.
Un día, para mí, de los adversos...
Me tendiste la mano porque... hacía
con mis dolores y mis penas... versos...

Tu, no me preguntaste *ni quién era...*
Me viste joven, y eso fué bastante;
y me diste la fé, para que fuera
como tú, un solitario navegante...

Romántico ideal, puro y sereno,
¿quien, que una sola vez se vió á tu lado
no ha sentido el impulso de ser bueno,
y en tu nave sublime ir embarcado...?

Tu que hiciste el camino noblemente,
y que hiciste á tu barca navegar
en contra del alud de la corriente...,
¡me enseñaste á remar...!

Sin dejar de remar te ví, avanzando
¡Tu barca era obediente á tu energía,
y remaste, hasta cuando
la corriente, insaciable, te envolvía...!

Padre de juventud. Divino oriente
cincelador glorioso. Fuerte nauta
¡tú dejaste sembrada la simiente
de nuestra nueva pauta!

Sembrador del amor... Gran sembrador
de la mano tendida, siempre leal...
Por tu gracia, supimos, ¡oh señor...!
el camino ideal...

Por tu gracia supimos el camino
suave y multicolor
¡y que el oro del puro vellocino
es el oro interior...!

¡D. Alfredo Vicenti...! ¡¡Ob, maestro,
ya lejano del ruido de este valle...!!
¡Que por el luto de tu ausencia estalle
de amargura mi estro...!

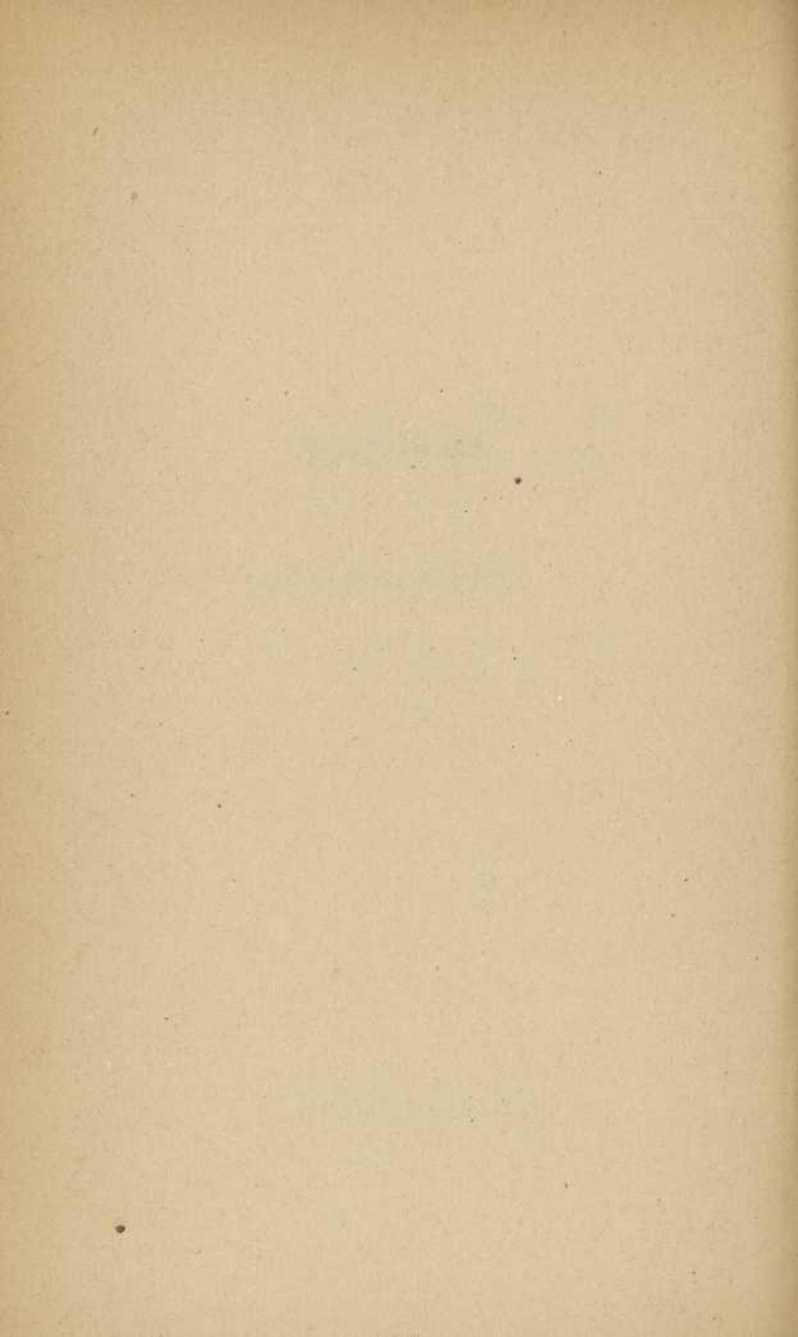
DEDICATORIA

A DON MIGUEL MOYA

*dedica el poeta este libro, como
todos los que publique, en señal
de gratitud inagotable.*

EN ROMERÍA

Para Ramón Pérez de Ayala.



EL CAMINO DE LA CUMBRE

Hacia la cumbre azul... serenamente.

Buen peregrino de bordón y lira,

mientras la vida gira

¡vertiginosamente...!

Hay que glorificar todas las horas,

y hacer sonrisas de las rudas muecas,

¡y ser aves cantoras

mientras giran las rucas...!

Y mientras Cronos raja
nubes en el espacio
ser un cantor que viaja
hacia el negro Palacio...

Ser un ave viajera,
ser un ave

y, llevar en el pico la aurea llave
del jardín de una eterna primavera...

Y volar, y volar, siempre cantando,
y cantar, y cantar...

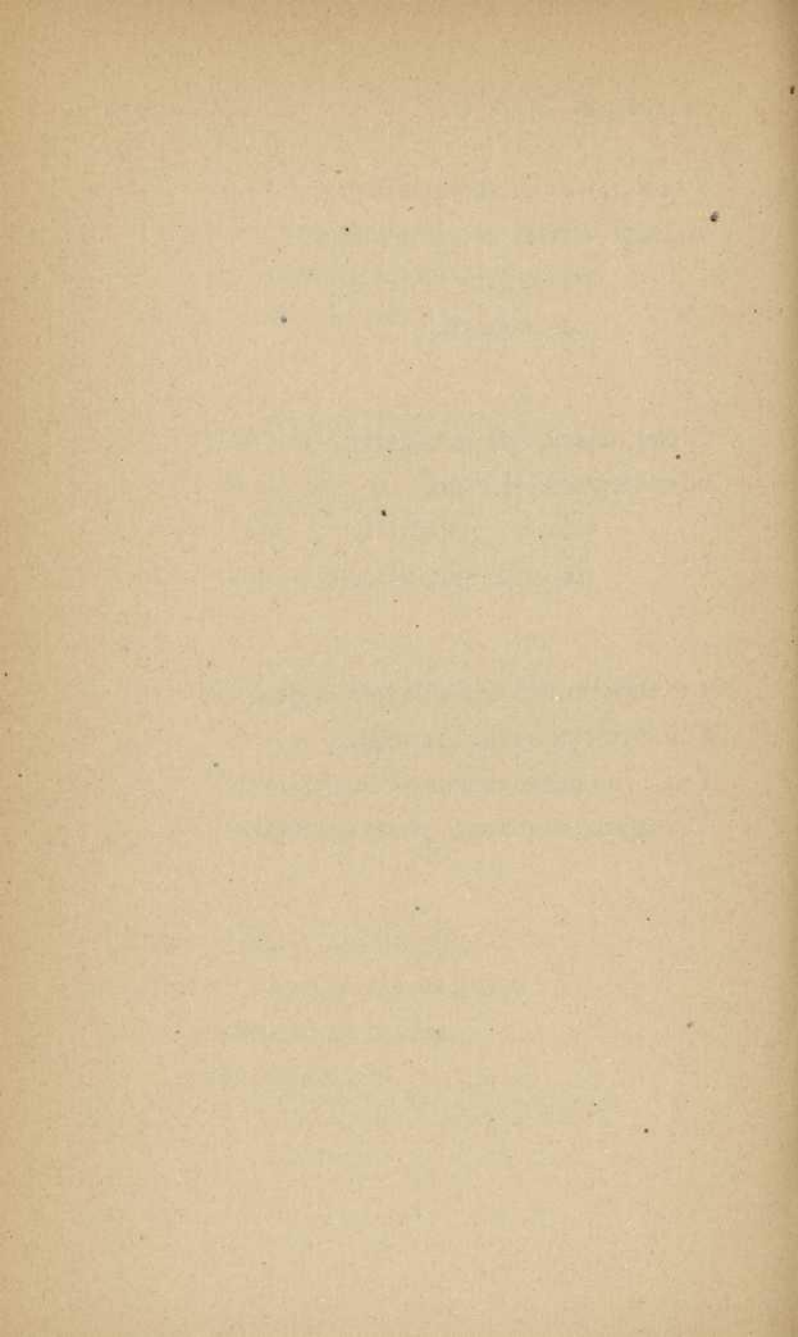
¡Cantar siempre... hasta cuando
debiéramos llorar...!

Y siempre en busca de la Amada,
creyente siempre en que la Amada sea
la expresión de la Idea,
¡y sea... nada...!

Y subir por la cuesta suavemente,
haciendo escalas, como el Aretino
que recorrió el camino
musicalmente. . .

Cantar, cantar, que la tristeza
no es rico don del cielo,
y abate la cabeza
más viril, hasta el suelo...

Y el suelo es tierra, y si la tierra agarra
á estar sujetos á ella nos obliga,
Y ya... no habrá canciones de cigarra...
¡Trabajar y arrastrarse! ¡Y ser hormiga...!



EL PEREGRINO DE LA TIERRA

Soy un buen peregrino. Voy de aldea en aldea,
lejano siempre al ruido hostil de la ciudad,
buscando la fragancia de Palas-Atenea
en esa paz perenne que da la soledad.

En el campo habla el hombre con Dios y con las aves.
Ve cómo van hilando las ruecas de las Parcas,
y no le inquieta nunca, saber que están las llaves
de la Vida en el fondo de las siniestras arcas ..

El corazón es santo, el corazón es puro
porque no conoció ni halló más corazones. •
¡Es fuerte en el silencio, para ahogar el conjuro
del Amor y del Odio, que tejen las Pasiones...!

De la ciudad, tan sólo quiero libros de prosas
que vengan en la barca filosofal de Eneas...
¡Los libros, en el campo, huelen como las rosas,
y me place buscarlos como á nidos de ideas. .!

¡Oh, aroma de los campos. ¡Resina de los pinos!
Correr del agua clara del claro manantial.
Gérmenes de la Vida. Clave de los destinos.
Vida pura y serena... ¡Vida casi inmortal...!

Debierais, ¡oh, hermanos, dejar vuestras moradas
con todos vuestros odios y vuestras cobardías...!
¡Están vuestras ciudades viejas y envenenadas;
y lo están vuestras penas y vuestras alegrías...!

Debierais ser, ¡oh, hermanos, ideales viajeros,
hacia las silenciosas y amadas soledades
La felicidad pasa por todos los senderos.
¡En ellos, peregrinos, alzad vuestras ciudades...!

Hay que purificarse, y hay que peregrinar,
conocerse á sí mismo, labrar nuestro interior,
y ya purificados, sembrar, sembrar, sembrar...
rosales que perfumen la ciudad del Amor...

Hombres de la ciudad, no creais en la muerte
como el fin miserable de la materia inerte,
de esta vida inquietante, y vanidosa y hueca,
sobre la que incesante gira Cronos su rueda,
en la que son los triunfos como son las auroras,
y se hunden los fracasos igual que los ocasos,
mientras sigue inmutable el correr de las horas,
y el alma siente todos los silenciosos pasos,
en la que no hay principio ni fin, todo es lo mismo,
el placer y el dolor, la cumbre y el abismo,
porque todo obedece á esa ley natural
de la Renovación... ¡el principio inmortal...!

EL PEREGRINO DEL MAR

Allá va triste el caminante,
hacia una tierra muy distante ..
¡Va á conquistar, va á conquistar!
Va silencioso y solitario.
Ya no ve el viejo campanario...
¡Ya no ve el humo de su hogar!

Va por la blanca carretera.
Mira á la fuente, y á la *era*
donde trilló la rubia miés.

¡Y bajo el polvo del camino
siente una fuerza el peregrino
¡que ata sus piés!...

Quiere tornar, volver á su casa,
Sobre su frente un ave pasa;
es una obscura golondrina.
¡Su alma le da un vigor titánico,
y el corazón, al oceánico
verde misterio le encamina!

Ya dejó el valle, y sobre el monte
ve enrojecido el horizonte,
y al horizonte le interroga.
Pregunta en vano, su mirada,
El horizonte... es todo y... nada.
¡Y siente el hombre que se ahoga!

Avanza mudo, triste, yerto.
Todo para él, está desierto...
¡Quiere llorar... quiere llorar!

Ve aguas inmensas hacia Oriente,
y exclama, ronco y balbuciente:
¡¡He, aquí el mar, he, aquí el mar...!!

Se queda absorto el peregrino.
Es, que Dios abre su camino
como una estela, frente al mar...
¡Su corazón es una nave!
y su alma, quiere, como el ave,
¡tener dos alas y... volar...!

Ya está el romero en el vapor:
Siente un asombro. y un dolor
que le deshace y aniquila.
Abre el timón ruta de plata.
¡El hombre, piensa, y se dilata
sobre las aguas su pupila...!

.....
¡Es alta mar! Comenzó el viaje.
Sobre la mar cayó el bñgaje
de los fracasos del viajero.
Y en su interior, meditar siente
á un hombre sano y sonriente,
¡que ve en el mar su azul sendero!

Según devora la distancia
una luz entra en su ignorancia.
Y es esta luz, sabiduría.
¡Y sobre el alma de las cosas
ve dibujarse unas borrosas
claves, que antaño, no veía...!

Se torna su alma pura y suave.
El ancho mar le da la clave
de una visión clara y futura.
La vida es honda, y es inquieta;
solo en el Sol está su meta.
¡Y como el mar, es todo anchura...!

Sabe que siempre está el Amor
dulcificando algún dolor,
ahogando el gesto fratricida,
haciendo al hombre bueno, y fuerte;
¡que el Odio es verbo de la muerte,
y Amar, es verbo de la vida...!

Desde ciudades y desiertos,
para sus vivos y sus muertos
tendrá un Amor puro y cordial.
Y como el Mar, su fé le ha dado,
en toda tierra hará sembrado
trazando el surco germinal...

Y allá bogando va el romero,
pondrá su fé en todo sendero,
sin que dolor ni amor rehuya.
¡Sabe que tiene fuerte el brazo,
que toda tierra es un regazo,
que toda patria es Patria suya...!

Su nuevo germen de optimismo
enlazaría, el nacionalismo
de su lejano y viejo hogar
con esa ley de universales,
prismas, y luces ideales,
¡como en un puente sobre el mar...!

Puente glorioso, que le lleva
desde la rica tierra nueva
hasta el regazo de su cuna.
¡Puente tendido por la Vida,
con la mirada adormecida
en el camino de la luna...!

Y es que el Poema halló descrito,
solo en el Mar, y en lo Infinito;
y él que dejó al suelo natal,
sabe, que aunque hoy triunfe la Guerra,
no solo el hombre es de una tierra,
¡¡que es de la Tierra Universal...!!

II

CANCIONES DEL AÑO

*Para el mago lírico, D. Ramón
del Valle Inclán.*

1917.

Tu sino acabe con la guerra,
con esta odiosa lucha acabe,
¡que, como el agua pura, lave
la sangre que hay sobre la tierra...!

Año, has de dar todo al Olvido
por el Amor y la verdad.
¡Que tu fé sane lo podrido
del Alma de la Humanidad...!

Que por tí sean los que han muerto
por la locura del honor
¡flores y frutos en el huerto,
y sobre el campo del Señor...!

¡Que Rusia, Francia é Inglaterra,
con Alemania y Austria-Hungría
puras devuelvan á la Tierra
todas su gracia y armonía!

Y que la voz eterna cese
en la amenaza del castigo,
¡y que en lugar de plomo, pese
el hombre, harina y pan de trigo...!

¡Y que no rujan los cañones
en la ciudad y en el sembrado,
y que se unzan los leones
igual que bueyes al arado...!

¡Y que se tornen los chacales
por los designios del Amor
en apacibles recentales
que guiará un nuevo pastor!

DON CARNAVAL

Toda la farsa del rebaño
que estuvo oculta en el ferial
ruin y monótono del Año
la descubrió don Carnaval.

Fué con la cara enharinada
su cornetín y su tambor
vendiendo igual que una tapada
lances de risas y de Amor...

¡Don Carnaval se portó como
un arrogante proxeneta
porque estos días pudo Momo
llevar quitada la careta...!

Quiso Pierrot alzar la fusta...
¡Tantos Pierrots halló como él
que ya no llora... ni le asusta
que Colombina le sea infiel...!

Y esa *Traviata* que iba en un coche,
el seno al aire y en pleno día,
¡sabe Pierrot que por la noche
ha de rezar la Letanía...!

Y en el fragor de esa carroza,
—carnes ardientes, suaves galas,—
es el amor el que retoza...
¡pero un .. Amor que no tiene Alas...!

Pasó la fiesta y la comparsa,
volvió Pierrot á ser histrión...
¡En el tinglado de la farsa
bailoteó su corazón...!

Y será eterno el carnaval,
como lo son el Bien y el Mal,
en los que Momo se humaniza...

Siempre irá el hombre disfrazado,
hoy, con el rostro enharinado...;
¡mañana... ungido con ceniza...!

DOÑA CUARESMA

Doña Cuaresma se estremece;
la ha despertado don Carnal;
ha suspirado, y no parece
que lleva á gusto su sayal...

Es vieja y calva y es enjuta;
lleva unas cruces y un rosario
y va rezando por la ruta
parda y siniestra del Calvario.

Mira hacia el valle donde queda
la Vida sana y vigorosa...
¡La ve girar como una rueda
blanca y azul... vertiginosa!

Doña Cuaresma se estremece
y en su pupila ensangrentada
un fuego fatuo resplandece
¡y en él se quema su mirada!

Doña Cuaresma se arrebujá
bajo los pliegues de su manto,
con el prestigio de una bruja
que provocar quiere el espanto.

Tiene colgantes los colmillos,
su voz es seca y estridente.
¡Parece el cuerpo ser de anillos
igual que un cuerpo de serpiente!

Y alzando al aire su cayado
con furia ruin grita á la Vida:
—¡Mala mujer, por el pecado
has de morir seca y podrida! ...

Pero la Vida le contesta
“que no hay pecado en el Amor;
¡que el mundo entero está de fiesta
por el designio del Señor...!

¡Que no es de justos el llorar!
¡Nada en el mundo ha de morir!
¡Todo á la vida ha de tornar
como Jesús volvió á vivir...!

¡Por el milagro del Amor
todo es “Belén“, nada es Sodoma,
y el alma al mundo ha de volver...
acaso en forma de una flor...
acaso en forma de mujer,
acaso en traza de paloma!...“

¡Y es repulsivo el espectáculo
de la Cuaresma encallecida,
que pasa hiriendo con su báculo
las blancas carnes de la Vida...!

Va silenciosa y solitaria...
El alma en ella se consume
y entre sus labios la plegaria
no tiene encanto ni perfume...

¡Huele á mortaja y á sudario,
y es su placer y su deleite
danzar en torno á un lampadario
emborrachada con su aceite...!

.....

Torna Cuaresma á ser lo que eras,
la viuda buena y dulce y suave:
vuelve á anunciar las primaveras...

¡Vuelve á ser ave...!

Y así, aunque llores el simbólico
drama terrible del Calvario,
mezcla de santo y de apostólico
serán tu llanto y tu rosario...

Y has de cortar tu mano negra,
y has de enterrar tu rabia ruin.
¡Y no serás una culebra
entre las flores del jardín!...

Contigo huiremos del pecado
con gesto heróico y sonriente
¡por el dolor de lo pasado
y la tragedia del presente!

Nuncios de amor y de armonía,
contigo iremos al altar,
y llegará la Epifanía...
¡El despertar!...

Pero si tratas de enroscarte
á nuestras almas, seca y vil,
¡te partirán como se parte
por sus anillos á un reptil!...

ORACIÓN DE SEMANA SANTA

Señor mío Jesucristo,
por la muerte sé que existo.
¡Y por la rama de oliva
dadme la paz mientras viva!

Dios y hombre verdadero,
vuestra sangre hizo un sendero
al querernos redimir...
Criador... Redentor mío,
vuestra sangre fué el río
del vivir...

Porque sois todo lo humano
y poseéis toda ciencia,
¡siempre estará en vuestra mano
tranquilizar mi conciencia!...

Y porque sois lo divino
en que nuestra vida bebe,
¡haced que sea el camino
de nuestra miseria, breve!...

Sobre todas estas cosas
de la tierra,
os amamos
por las rosas
que vuestra alma santa encierra.
¡Y ante vos nos humillamos!...

Os amamos
porque sois el Creador
del amor
y del vivir...

¡Y sois fuerte
para hacernos sonreír
ante la Muerte!...

¡Señor!...
¡Por vuestras rojas heridas
y el dolor de Magdalena,
por sus lágrimas vertidas
en vuestra santa melena,
y por sus manos rendidas,
como palomas heridas,
bajo la Cruz nazarena,
y el fragor de nuestras vidas,
os amamos .
y vuestras plantas besamos!

Y por todo lo que ha sido
y acabado,
y por lo que no es podrido
ni llagado.

¡Oh, Señor
del buen dolor,
libértanos del pecado!...

¡Y por las rosas bermejas
del suplicio
los leones son ovejas...!
¡Y el cilicio
de la hiel
de tu sendero,
las abejas
harán miel
y panal en tu madero!...

CANCIÓN DE SEMANA SANTA

¿Por qué volarán los cuervos
si ya no se alza la Cruz?...
¿Cómo es que existen los siervos
en la luz?...

¿De qué nos arrepentimos?...
¿Y por qué nos flagelamos?...
¿No hay fé de donde venimos
ni esperanza á donve vamos?...

¿Y las peregrinaciones?...
¿Por qué tan lejos... tan lejos?...
¡Por eso á los corazones
llegamos siempre tan viejos!...

Miremos nuestro interior...
¿Estará en él Jesucristo?...
¡Si Jesucristo es Amor
en nuestro interior lo he visto!...

Corazón, canta y proclama
que eres grande como el mar...
¡Como el pájaro en la rama
corazón, has de cantar!...

No llores más, corazón,
¡Mira bien si tienes pena,
ó es sólo la tradición
la que forja tu cadena!...

No llores: Jesús no ha muerto.
Quiere que cantes y vivas...
¡El también canta en el Huerto
sagrado de las Olivas!...

Ya no es triste su mirada.
Hoy ha dicho el Redentor:
"No soy *Cristo el de la espada*,
¡Soy el Cristo del Amor!..."

"Ya se apagaron mis quejas.
Puros, mi sangre os ha hecho...
¡Yo les doy á mis ovejas
el sembrado y el barbecho!..."

¡Tragedia de la Pasión!...
¡Ya era hora... ya era hora
de que á nuestro corazón
llegases como un a Aurora!...

BALADA DEL ENFERMO EN PRIMAVERA

Para Luis Ruiz Contreras.

Yo me creía morir
sin ver esta primavera...
¡Qué dolor, el de partir
sin una rosa siquiera...!

Y no quería leer,
Y no quería soñar...
¡Para qué, si no iba á ver
las golondrinas tornar...!

Me hablaban de la alegría
de mi salud renovada
¡y cada vez, más se hundía
mi cabeza entre la almohada!

Y era mayor el tormento;
todo en mí, seco y llagado...
¡Como el ardor de un sediento
sobre un cauce envenenado...!

Muy solo quería estar,
que nadie me consolara...
¡Que me dejaran llorar
como llora el agua clara!

Que me dejaran volver
del pasado, hasta el presente
¡en brazos de una mujer,
sobre un rastro de serpiente!

Que á mi corazón impuro
tornase la fé cristiana...
¡Y creer en el futuro
paraiso del mañana!

Y en las santas mutaciones
de un designio celestial
y en las puras emociones
de una vida espiritual

¡Pero la fé no volvía...!
¡Oh, duda, desesperada!
¡Y sentí que me caía
en la Nada...!

.....

¡Primavera... Primavera,
amada dulce y florida
tu serás mi compañera
ya para toda la vida...!

Tu me has devuelto la fé
y me has hecho sonreír
¡por tu gracia se el *por qué*
del vivir...!

LOORES A SAN ISIDRO LABRADOR

San Isidro Labrador,
es tu vida castellana
una cantiga de amor
del marqués de Santillana.

Santo del pan y el arado,
fué tu vida un manso idilio
que el buen Dios halló olvidado
en los versos de Virgilio...

¡San Isidro Labrador,
que casaste con María
la doncella que tenía
en su alma un rosal en flor,

porque había en su corpiño
santos y puros aromas,
y la inocencia de un niño
jugando con dos palomas...!

Y hubo fiesta junto al llar:
Son de gaita y tamboril.
¡Con alondras del pinar
vinieron para cantar
vencejos del campanil...!

San Isidro, tu alma encierra
el rubio sol de la espiga.
¡Eres verso de cantiga
escondido entre la tierra...!

Siempre el Señor va contigo,
y tu corazón, romero,
va sembrando en el sendero
para los pájaros, trigo...

Te ensalza y loa la moza
que oye Misa con fervor,
y luego, ardiente, retoza
devota de don Amor...

y la del rostro moreno
y el alma vibrante y pura;
¡de loba la dentadura,
y de virgencica el seno!

Y la del cabello endrino,
de luz lleno el corazón,
¡que te dió un beso, y buen vino
en el umbral del mesón!

y que hizo don á un labriego
que volvía del trabajo,
de un manojico de espliego
que escondía en su refajo...

¡Y tu sangre hecha sudor,
y tu sudor hecho pan,
son los sembrados en flor
y el reir de don Amor
en la noche de San Juan...!

EL SOL DE AGOSTO EN CASTILLA

¡Oh, tu, Padre Titán cincelador
de los labriegos rudos,
que hiciste bronceado su color
y sus brazos nervudos...!

Tu eres la roja fuerza que remueve
la entraña más profunda de la tierra
la que hace agua de amor la blanca nieve
que recubre la sierra,

y que en raudal divino baja al valle
seco y amarillento de Castilla,
y con su beso ardiente hace que estalle
¡la trémula semilla...!

¡Padre Sol que alivias la pobreza
del labriego y gañán castellano,
padre Sol, que viertes la riqueza
de tu ardor sobre el yerto secano!

Padre Sol... ¡Oh, divino tesoro!,
padre Sol, ¡germinal maravilla...!
Eres la única moneda de oro...
¡¡que hay en Castilla...!!

RIMAS DEL OTOÑO MÍSTICO

He salido en la vieja ciudad episcopal
á dar mi deseado paseo matinal.

Es una de estas claras y fragantes mañanas
en que sienten rubores las niñas provincianas,
y un suave cosquilleo hace temblar su piel,
tan fresca y perfumada como un rojo clavel.
Juega el viento en los labios como un beso sutil.
Vuelan los mirlos nuevos en torno al campanil
más alto y ceniciento de esta torre románica
que luce el rudo encanto de su forja titánica

sobre la masa gris de este antiguo poblado
que da la sensación de estar deshabitado.
Paso ahora sobre un huerto de almendros y perales;
sobre él vuelan, solemnes, dos águilas caudales,
y se abaten las hojas de un inmenso nogal
sobre el yermo que en Junio era un áureo trival.
Es que llega el otoño. . ¡Cómo pasan las cosas!
No zumban las abejas, y se mueren las rosas;
va siendo suave y triste la voz de la cigarra,
y cuelgan los racimos maduros de la parra...
Es que llega el otoño grave é hipocondriaco!
¡Y sólo habrá sonrisas cuando las siembre Baco,
el San Juan decadente de la leyenda impía,
embriagado de rosas y de melancolía!

Ya estoy en la ciudad, y en torno de la torre,
el airecillo suave y aromado que corre,
mueve las alas amplias de mi blando sombrero,
que hace que me parezca algo á Alberto Durero.
Paso ahora por el pórtico de la gran catedral,
veo alguien que me llama desde un viejo portal,

y oigo una voz que dice: "Morenas de Tejada".
Es una vocecita, temblorosa, aflautada,
que pertenece al santo y amable fabriquero
del cabildo, llamado don Antonio Valero...
Don Antonio me mira, sonriendo me espera,
parece aún conmovido por la azul primavera
de Castilla, tan clara, tan fragante y tan sana,
que de flores de almendro perfumó su sotana...
Don Antonio, que tiene por la floricultura
una gran devoción, y una gran chifladura,
me dice que está inquieto porque esta amanecida
cayó sobre su huerta la escarcha tan temida,
y teme que se hielen sus frutos y sus coles
y pierdan su arrogancia los vanos girasoles...
Mas yo le tranquilizo, yo que he visto la helada,
sé que á la col y al fruto no le hará daño en nada.

Entonces él me invita á ir á la sacristía;
le acompaño, aunque siento cierta melancolía
por dejar mi anhelado paseo matinal;
pero ya estamos dentro de la amplia catedral,

y me habla don Antonio con sus palabras suaves,
bajo la claridad sepulcral de las naves
de la noble liturgia de la Iglesia católica,
tan grave y tan solemne, tan alta y tan simbólica,
tan bien reproducida en esta arquitectura,
que hace que las miradas pongamos en la altura
del cielo en que la obra de Dios dejó sus huellas
que dice don Antonio que fueron las estrellas...!
Yo... de esto... me sonrío... Y él murmura que siente
no sea yo un perfecto, un devoto creyente,
y cambiando, me habla de una tela antiquísima;
la ignora el arcediano, la ignora su Ilustrísima;
sólo él la conoce, porque en sus mocedades
se dedicó al estudio de las antigüedades...

Don Antonio me cuenta de la tela en secreto
mientras miro á una triste Virgen del Tintoretto.
Después, con emoción, me dirijo á un retablo
de Juni. Representa la derrota del Diablo.
Luego nos detenemos ante una Encarnación,
obra del sevillano, del divino Rincón...

Sus cuadros don Antonio califica de obscenos
porque acusa en las Vírgenes las curvas de los senos

Nace un suave clamor en la trompetería
del coro. Es que Gounod canta el "Ave María".
Entonces yo me callo, y muy solemnemente
miro al coro y doblego sobre el pecho la frente.
Don Antonio Valero con fervor se arrodilla;
está hundida la frente en la mano amarilla,
y parece tan alto tan delgado y tan seco,
como aquel monje pálido pintado por el Greco...

.....
Por una escalerilla que sube en caracol,
y en cuyo baluarte riel a un rayo de sol,
que se adentró por una policroma vidriera
que nos cuenta el milagro de la Virgen de Utrera,
llegamos silenciosos hasta la sacristía,
que á polvo y á carcoma y á serrazón olía,
porque hace muchos años que pasa abandonada
y á guardar los enseres, sin misión, destinada:
es una vieja estancia, alargada y obtusa,

en la que el clero guarda todo lo que no usa,
para el rito, el ornato, la procesión y el culto,
y aquello que de todos quiera tener oculto.

Don Antonio, que sabe mis hondas devociones
para lo que en secreto se guarda en los arcones
del siglo XVII, que hay en la catedral,
con gesto misterioso me designa un sitial,
y sentándose enfrente, en un gótico escaño,
me muestra con respeto un incoloro paño,
que fué de la bandera primera de la villa,
y que hoy es alimento y es nido de polilla.

Después, con reverencia, me enseña un pergamino
miniado por un santo monje benedictino
y una Santa Cecilia, que cinceló Morencos,
y un prodigio, basado en tapices flamencos...
Y yo todo lo cojo, y lo peso, y lo admiro.

Don Antonio ha lanzado un profundo suspiro
y en sus ojillos verdes se adivina bien claro
para aquellos objetos el amor de un avaro...
Hablamos de mil cosas: de fe y de devoción,

en esta vieja estancia, que es como un panteón,
en la que por llegar los rumores tan quedo,
se sienten inquietudes y hasta se siente... miedo...
Por eso descendemos, silenciosos y graves,
hacia la claridad sepulcral de las naves,

Ya estamos en la plaza, y por la carretera
dejamos como un rastro de inciensos y de cera.
Bajo el cielo divino corre el aire sutil...
Los mirlos nuevos vuelan en torno al campanil,
y mientras Don Antonio se acerca á su portal
y abre la puerta, el ama, colorada y sensual
que le toma el bastón y el sombrero de "teja",
yo doy una limosna á una arrugada vieja
que es como el raro símbolo que vi en un aguafuerte
en el que á Doña Vida vencía Doña Muerte.
Ya se alejó la anciana; yo todavía siento
el temblar de su huesa crujir como un sarmiento,
cuando hasta mí se viene mi amigo con presteza
y á almorzar me convida con suma gentileza,

diciendo: "Comeremos debajo del parral,
contemplando las flores de mi huerto otoñal,
¡porque sé que usted tiene también su chifladura
para todas las cosas de la floricultural..."

FRENTE AL INVIERNO

Ya se fué el otoño... ¡Oh, plenitud brevel...
Las hojas de oro ya son hojas secas...
Sobre las agudas montañas hay nieve.
¡Ensayan las Parcas sus fúnebres muecas!...

Las galas de otoño se las llevó el frío...
Se fueron las flores... ¡Oh, triste partida!...
Se torna el paisaje ceñudo y sombrío,
¡y como el paisaje se torna la vida!...

Reinando el otoño, ¡oh, Año, tú eres
más ámplio y consciente que en tu juventud...
¡Tu encanto es el mismo que el de las mujeres
que están en la cima de la plenitud!...

Al irse el otoño no nos deja nada.
Vacío de tumba... ¡Y en silencio vierte
sobre nuestra vida su turbia mirada,
su faz amarilla y horrible la Muerte...!

Tan sólo gozamos el dulce embeleso
que nos dió el otoño en su sabiduría,
hermano del suave que produce el beso
de una boca llena de melancolía...

¡Ya te fuiste, otoño, y el alma nos dejás
como esas profundas é insaciabes fosas!
¡Y el alma se abate, como esas abejas
que mueren al tiempo que mueren las rosas!...

LOS CIPRESES

¡Oh, cipreses pensativos!...
¡oh, simbólicos cipreses
hermanos de los olivos
y las mieses!...

Ciprés que eres en la vida
igual que un faro en el mar;
luz que á la nave perdida
ha de guiar...

¡Ciprés que altivo te elevas
tan sereno, triste y fuerte!...

¡Y que al camino nos llevas
de la Muerte!...

La paloma del Destino
en tu ápice se ha posado
y muda mira al camino,
esperando al peregrino
emplazado...

¡Cumbre del dolor acervo
de Cristo, hijo de la Luz!...
¡La paloma es como un cuervo
y el ciprés como una cruz!...

¡Oh, tristísimo ciprés
melancólico y rizado,
la voz del Eclesiastés
te ha sembrado!

Nacido en la soledad,
tan amargo es tu destino
que enseña al hombre el camino
¡de la Verdad!...

Arbol que mira al mañana
desde el miserable suelo...
Nido del que el ave humana,
renovada tiende el vuelo
hasta el cielo...

¡Ciprés, hermano ciprés,
árbol de meditación,
tu savia tan sólo es,
una roja emanación
del árbol del corazón!...

¡Oh, cipreses pensativos!
¡Oh, simbólicos cipreses
hermanos de los olivos
y las mieses!...

VILLANCICOS A LA VIRGEN MARIA

Divina Virgen María
hecha de melancolía
y de luz y de rocío.
¡Tu alma, dentro de la mía,
es igual que un huerto umbrío!...

En tus ojos alborea
puro el Sol de Galilea
del divino Sembrador.
Y por tí la raza hebrea,
fué dilecta del Señor...

Madre del Crucifijado,
que hasta mi pecho has bajado
llenándolo de sosiego.
¡Por la vida me has guiado
lo mismo que á un niño ciego!

Yo era un triste peregrino
que se rindió en el camino
padeciendo hambre y quebranto.
¡Y me tendiste el divino
acobijo de tu manto!

Yo no tiemblo ante la muerte.
Tú me has hecho recio, fuerte
Y humilde para el castigo.
¡Cuando sea carne inerte,
Virgen, llévame contigo!

Mis tristezas siempre llenas,
con tus miradas serenas,

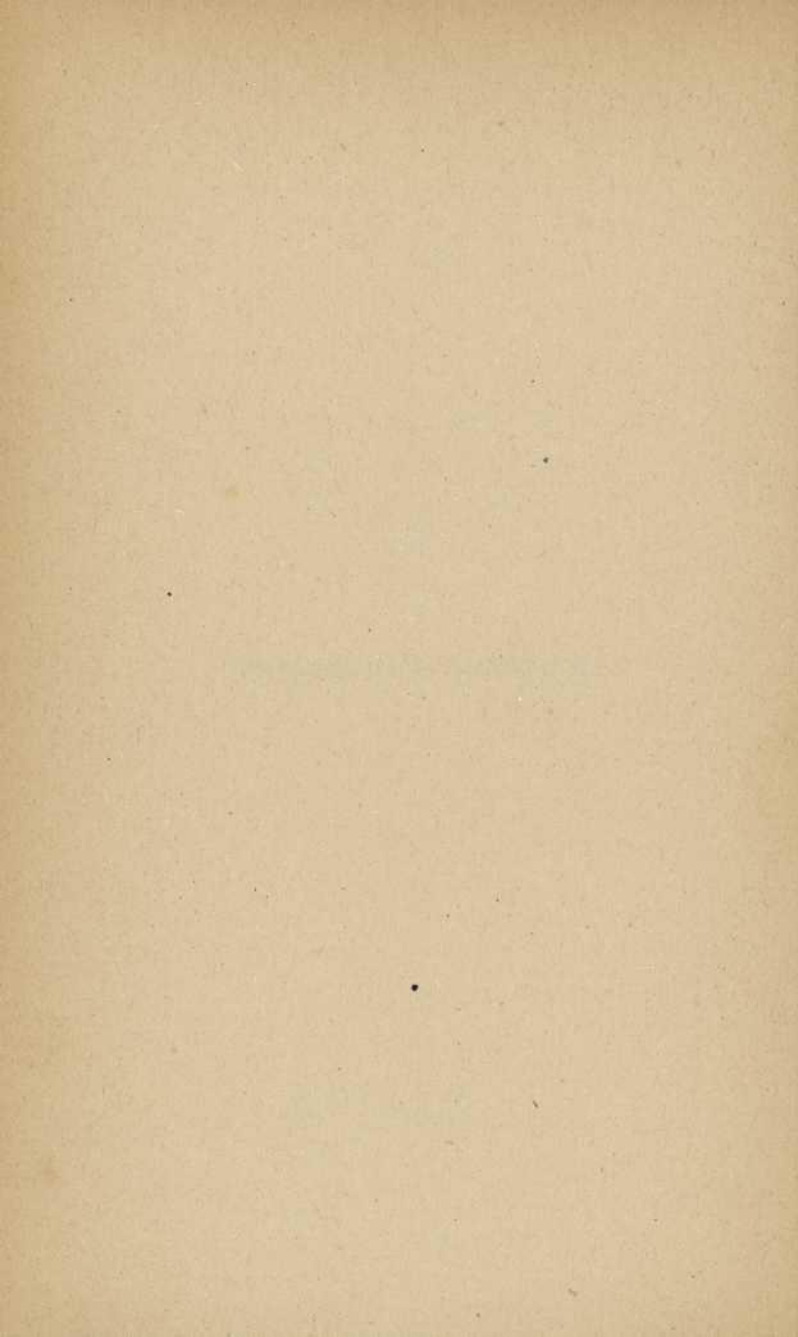
de un dulce renunciamento.
Y tú haces, cortas y buenas,
mis horas de sufrimiento!

Esposa santa y divina,
igual que una golondrina
fuiste á mi alma lacerada.
¡Y has arrancado la espina
que en ella había clavada!

Virgen, tú sola has podido
sanar en mí lo podrido
librándome del pecado.
¡Y en mi pecho ha florecido
un rosal por tí sembrado!

III

RETRATOS Y OFRENDAS



¿DON MIGUEL DE UNAMUNO...?

¿Don Miguel de Unamuno...? Sí. Enorme.
Maestro, poeta, filósofo... sabio...
Visión. Entendimiento poliforme,
cuchilla sutil en el labio...

¿Don Miguel de Unamuno...? Arbol fuerte
que el viento más rudo no arranca.
¡Sabiduría y bondad que se vierte
en la Universidad de Salamanca!

¿Don Miguel de Unamuno...? El pastor,
el pastor eternamente joven,
como camino de verdad y de Amor,
con las sinfonías de Beethoven...

El pastor que apostrofó á la grey
hablándole del Todo y de la Nada,
desde la torre de Monterrey,
¡á la luz de la helada...!

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Es un poeta justo, claro, sonoro y terso,
y nada hay perfumado y azul, como su verso.
Su verso en flor, divino, es transparente y puro
y está siempre entreabierto, como el fruto maduro,
igual que una florida y entornada ventana,
á la que se asomase para oler la mañana
una linda muñeca, figulina de ensueño,
que tiene entre sus trenzas un resplandor trigueño.

Juan Ramón leerá á esta niña traviesa
versos de Juan Ramón, y de Santa Teresa

y sin saber su nombre, en la dedicatoria,
de un libro le dirá: "A María Victoria"
porque acaso ella tenga algún nombre vulgar
¡un nombre que el poeta no sabría rimar...!

Según me han dicho, ahora, tus versos ¡oh, poeta
amas á una radiante é ideal Simonetta
Vespucci, como aquella del pintor italiano,
ágil como una corza, leve como el vilano...

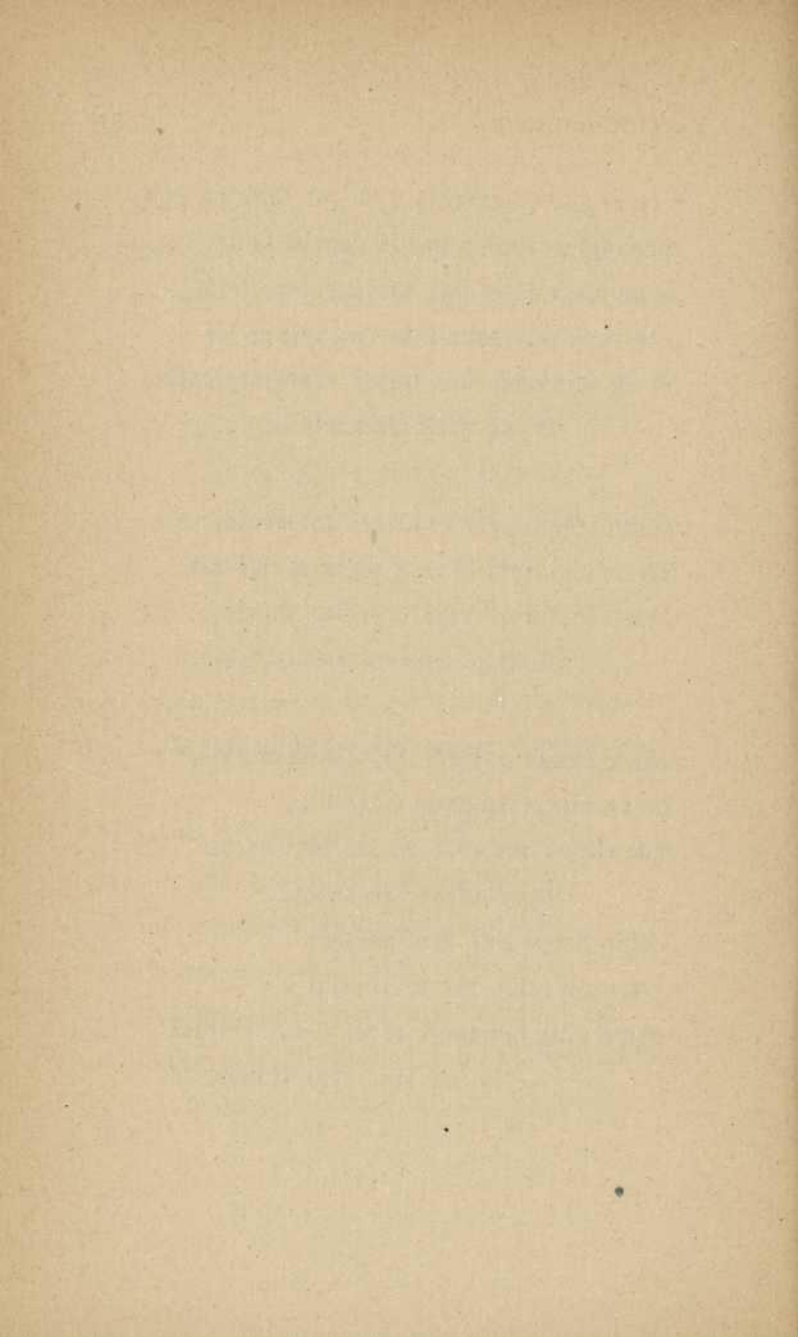
Cuando cantas las rubias trenzas de esta mujer,
parece que ¡oh, poeta!, las besas sin querer,
con besos intangibles y alados, suavemente,
igual que si la luna bajase hasta su frente...

Poeta que has gustado el olor de las horas,
ritmo de tus ocasos y luz de tus auroras
sobre la rumorosa latitud dei Atlántico
viste bogar la nave del poeta romántico,
y á él le preguntaste temblando de emoción:
—¿Quién es ese poeta...? ¿Se llama Juan Ramón?

Y en el mar te miraste, y en sus verdes espejos
viste que tu alma nómada llegaba de muy lejos,
de un viaje hacia una nueva pauta de luz y fé
y tu alma regresaba más viva que se fué
en un vuelo más alto que el vuelo del condor,
¡En un vuelo de amor...!

¡Salve, poeta. ¡Te rendí mi homenaje.
Yo no sé si está bien, y no se si está mal...
Más alto, ya no llega mi lírico bagaje,
ni tengo más valor espiritual.

No te conozco. Pero *Xenius* ha escrito,
de un modo lapidario é infinito,
que el que una sola vez lee tus versos,
tan claros y tan tersos,
como llegas á él, tan familiar,
y tan sin ruido vas al corazón,
como á un hermano, dice, al verte entrar...
—¡Ya está aquí Juan Ramón...!



A LUIS FERNÁNDEZ ARDAVÍN

En un banquete de desagravio.

BRINDIS

¡Ardavín... la sonora trompeta de la Fama
la gloria de tu nombre, á los vientos proclama!
Porque has venido joven, conciliador y bueno,
la envidia ya te ha herido con su triste veneno.
Cantabas á la Danza, y su ritmo en tu labio,
al brotar bellamente, te procuró el agravio

de esos pequeños seres, sin alas ni ideal,
presos en la rutina de la vieja moral,
y que, cuando sonrien, en sus labios asoma,
la polilla amarilla, el sapo y la carcoma...
¡Por esa masa absurda, que tus versos condena,
Fernández Ardavín, te doy la enhorabuena...!

Hoy, aquí, congregados en amor fraternal
siendo nuestra sola arma la lanza germinal,
brindamos por el Arte divino de tus versos
tan cordiales, tan puros, tan sonoros y tersos...
No hemos de coronarte: eso, sólo se queda,
para los grandes genios, como Salvador Rueda,
y como eres sencillo, y todos lo sabemos,
las manos, en lugar de aplaudir, te tendemos,
diciéndote:—¡Ardavín, eres genial y joven,
y aunque preso en las garras de la melancolía
miras hacia la muerte lo mismo que Beethoven
luego de haber escrito la Quinta Sinfonía...
Ardavín, Ardavín, has cantado á la Danza

inquietando á los seres cuyo rñn corazón
hasta el ritmo sagrado de la Danza, no alcanza!,
¡y en cambio, todos saben bailar un rigodón...!

¿Cómo interpretarán ese vals de *Chopin*,
que no suena lo mismo, que suena el "ven y ven"
ese ritmo, esa gracia que nace y brota entre
los brazos y las piernas, la cabeza y el vientre...?

¡Bah...! Dejemos estas cosas y alcemos nuestro vaso
porque siga tu marcha triunfal hacia el Parnaso,
y que forjes tu torre de marfil, con tu verso,
sonoro, y recitado en todo el Universo...
¡Esa lírica torre, que yo quiero que lleve
como ofrenda de hermano, este bajo relieve...!

IV

MOMENTOS

Para Bernardo G. de Candamo.

LA CARACOLA Y MI ALMA

¡Oh, caracola marina
que desde el fondo del mar
una ola serpentina
vino en la playa á dejar...!

Estás blanca y estás muerta.
¡Se murió tu caracol...!
Sobre la playa desierta
te besa un rayo del Sol ..

Fuiste por el mar besada
al ritmo de aquella ola,
y hoy, estás abandonada
y estás... ¡sóla...!

Yo te cogí de la arena
porque anhelaba escuchar
esa honda canción del Mar
que en las caracolas suena,

y hallé tu raro clamor
lo hallé tan negro y sombrío,
¡como el que deja el Amor
en un corazón vacío...!

Igual que tu, caracola
mis más puras emociones
con furia arrastró una ola
hacia el mar de las pasiones...

Y otra ola volvió á dejar
á mi alma desesperada,
en una playa de un mar,
silenciosa y olvidada.

Como tu sin caracol,
está blanca y está muerta,
¡como á ti, la besa el sol
en la llanura desierta...!

¡Y... mi alma sabe cantar
la canción de aquella ola,
que desde el fondo del mar,
vino su gracia á dejar
dentro de una caracola...!

UN TEMPLO OLVIDADO

¡Oh, tu grave arquitectura
que labró la vieja mano
de un gran artista cristiano,
el alma en ofrenda pura
al Arcano...!

¡Egloga de un monje grave
y de un seráfico coro,
y de el sol deshecho en oro
sobre el clave...!

Templo que escucha el rezar
de una moza castellana
que hasta él, viene á confesar
que ha... ¡mordido una manzana!

Dulce pecado de Amor,
que á pecar más, nos incita.
¡Loor, divino loor
del Arcipreste de Hita...!

¡Oh, luna de primavera,
templo sagrado y riente,
como el agua romancera
del idilio de la fuente...!

Raudal de melancolía
sobre los campos en flor,
y clavel de letanía
deshecho en la lejanía
de un Amor...

BALADA DE LA ROSA BERMEJA

En la dulce Arcadia un rosal había
que daba las rosas santas del Amor;
del rosal en busca iba en romería
cantando romanzas un bello pastor.

Una roja tarde, el pastor juglar,
la rosa más blanca que hubo florecido
cortó, y en sus manos comenzó á sangrar,
temblando lo mismo que un pájaro herido.

Y la blanca rosa, que se hizo bermeja,
incendió la idea del joven pastor.
¡La rosa guardaba en su seno una abeja
que en ella libaba la miel del Amor!

Una ninfa, al áureo conjuro vibrante
del bosque votivo, cruzó los senderos,
desnuda y divina, como una bacante
que al pastor brindara los ritos de Eros.

Callaron las aves y el sol se ponía.
Entre mirtos de oro gritó un pavo real.
Eros oficiaba en la eucaristía
lírica y pagana de una bacanal.

Soñaba el arcade leyendas de Dido.
La rosa sangraba como un corazón,
y era el arcade un juglar dormido
bajo la penumbra del monte Helicón.

Su amor no era el santo placer ideal
ni un niño con alas, dulce y sonriente;
su amor era goce grosero y carnal.
¡Y su alma lloraba como un recental
mordido en los ojos por una serpiente!...

.....

La rosa bermeja deshojó al pastor.
Y se hicieron blancas y puras sus hojas.
¡Si buscas en ellas, romero, al Amor,
míralas, romero, pero no las cojas...!

¡Oh, rosal maldito de la flor bermeja,
que un día de fiebre cortara un arcade
tu semilla vive: la sembró una abeja
entre los rosales del marqués de Sade...!

LOOR DE LA VIEJA CIUDAD

¡Oh, ciudad episcopal,
con tus hidalgas casonas
y tus porches centenarios,
tu gótica catedral,
donde dueñas quintañonas
van dejando entre rosarios,
junto á los confesonarios,
algún pecado carnal...!

Va tu alameda frondosa
entre el cauce de un molino

y las tapias de un convento,
y en tu hora silenciosa
Amor marchita una rosa,
una vieja trenza lino
y un monje exclama:—¡Memento!

¡Oh, romero al acicate
de la cruz de Galilea...!

Pocillos de chocolate,
pláticas con un abate
¡y besos con Galatea...!

¡Oh, tus moriscas solanas,
donde platican los viejos
y tus niñas provincianas,
que huelen como manzanas
y chillan como vencejos...!

¡Oh, tus casas encubiertas,
las mozas en el zaguán,
por las rejillas abiertas

miran las calles desiertas
á ver si viene Don Juan!...

Triste labrador hidalgo:
tu hacienda guarda un mastín
mas la espada de tu abuelo,
oculta en el ferreruelo,
hubo la guarda de un galgo,
¡fino galgo mallorquín...!

Corro de niñas gentiles
desgrana una cantinela
de nostalgia y de pasión,
y al evocar sus abriles,
llora en la vieja plazuela,
paralítica, una abuela
que pensó en Napoleón.

Del palacio episcopal
viene hasta el viejo camino

un perfume musical
de la gama de Aretino.

Llega el son místico y suave
de una balada dulcísima,
cuyos acordes se esfuman...
¡Las manos de su Ilustrísima
van dejando sobre el clave
algo del alma de Schumann!...

ROSA MÍSTICA

Monjita... monjita, sutil abadesa,
que divinizándote vas poco á poco:
!tus manos son hojas de un libro en que evoco
las Santas Moradas de Santa Teresa...!

Monjita que el mundo ves como un desierto,
en el que sangraron tus pálidos pies,
que tienes el alma lo mismo que un huerto
en que pensativo se yergue un ciprés.

Siempre al cielo mira tu rostro extasiado
lleno de una dulce, lejana sonrisa,
y veo en tus ojos un niño asomado
al rojo poema que encierra la Misa.

Tu mente refleja lo azul de lo eterno,
y en tus musicales deditos de cera
esa cruz votiva que vence al infierno
como una paloma tienes prisionera.

Tu pecho es, monjita, como una ventana,
cerrada al humano fragor de la vida.

Tu boca es, monjita, como una manzana
que por el pecado no ha sido mordida.

Te he visto, monjita, llorando en el clave
y el Sol se asomaba por verte á un vitral...
¡Y nos pareciste tan blanca y tan suave
como un inocente cordero pascual!...

.....

¡Tu te hiciste monja por aquel amor
que hizo de tu pecho divino panal;!
¡tu... te hiciste monja por aquel dolor
que lloró en tu pecho como un recental!

¡Tu te hiciste monja por el desengaño,
que clavó en tu pecho sutiles espinas;!
y siendo pastora dejaste el rebaño
por el sacrificio de las disciplinas.

Siempre habrá en el cielo para ti una aurora;
no sufras pensando que gustaste amores,
que eras ya muy santa cuando eras pastora...
¡No llores, monjita... no llores... no llores!...

Rica miel en tu alma escanció un galán,
y la miel aquella te dió el sufrimiento.
¡Quién sabe, monjita, si vendrá Don Juan
por ti, alguna noche sin luna, al convento!...

SOLITARIAMENTE

Lejos del ruido mundano
del orgullo terrenal,
¡con el Kempis en la mano
llena de temblor mortal...!

Fuera de la vanagloria,
feliz y meditabundo
¡y perdida la memoria
de lo que fué en ese mundo...!

Besando una calavera
que, habla de fe, y no muerte,
que la luz de lo que era...
¡ya no vierte...!

pienso en esa luz lejana,
que no es luz de un solo día,
y... feliz... la forma humana
¡dejaría...!

Pienso en reposar mi huesa,
ser romero hacia la luz
ser como Juan de la Cruz
santo por Santa Teresa...!

Y en esta paz olvidada,
con el Kempis en la mano,
rinde tu orgullo al Arcano
¡Morenas de Tejada...!

PERGAMINO

Amada: sobre tu carne morena un perfume escancio
compuesto por las divinas musas del monte Helicón.
Y unido á ti soy lo mismo que un icono de Bizanzio
y que el orgullo de Zeus decorando el Partenón.

Tu boca es dulce, mujer, como la miel del Himeto;
suave, como la penumbra de un bosque de Mitilene,
y la Madre Tierra haría de nuevo, con tu esqueleto,
resurgir la gracia helena de la divina Cirene.

Tus hombros cubren guirnaldas hechas de mirto y
[laurel.

Y un rojo canto de Homero en tus ojos centellea.

¡Me recuerdas una ninfa que tripulaba un bajel
cantando sobre los mares eternos de la Odisea!

Eres igual que una rosa de un jardín de Alejandría,
y á tu cara, hecha de curvas llenas de melancolía,
quiero exaltar con el rito de un geomante de Tiro.

¡Y unidos bajo los siete colores del Arco Iris
vernó un sacerdote de un viejo templo de
[Osiris
decorado el jeroglífico milenario de un papiro!...

CANTO A LA RENOVACIÓN DE LA RAZA

Para Enrique Gómez Carrillo.

Voy á cantar á España, á la España de ahora,
á la España que sueña con su Renacimiento;
¡no, á la España pasada que inútilmente llora
para que lo pasado no tenga acabamiento...!

Se va modernizando nuestra antañona traza.
Ya no somos cantores de glorias ancestrales,
y, en la renovación cerebral de la Raza,
nos mostramos científicos, conscientes y cordiales,

sin perder el tesoro de la noble hidalguía,
ni dejar que la lanza de Quijano se embote
¡siendo los caballeros de la Melancolía
rezando ante la lírica fosa de Don Quijote...!

Sancho, dió á Don Quijote, con su vulgaridad,
un camino de triunfo, y una discreta pauta,
¡y es, el timón que orienta, bajo la tempestad
la nave fuerte y pura del quimérico nauta...!

Este nuevo Quijano de la rama de Olivo,
tiene un alma sonora, tiene un gran corazón:
Su corazón, es, Númen, radiante y progresivo;
y su alma es una idea; ¡es la Renovación!...

.....

“Renovarse ó morir“, que consagró el poeta.
¡Caminar...! Caminar con el paso seguro...
¡Y odiar, á los filósofos de gracia proxeneta
que aún duermen en la fronda del jardín de Epicuro!

No más filosofía estática y canora.

¡No es hora de soñar! ¡No es hora de soñar...!

Al Lázaro español, le ha llegado la hora
feliz de levantarse... ¡Levantarse, y andar...!

El orto de los triunfos, se enciende en lontananza,
¡Es que el día epifánico de la Patria alborea,
porque á ser caballeros de la bélica lanza
preferimos la lanza germinal de la Idea...!

No hablamos ni del Cid, ni del Gran Capitán,
ni cantamos las glorias que nos legó Colón.
¡Esos divinos muertos, tan lejanos están,
que merecen el rito de una constelación!

Vayamos al Pasado, á nuestra gran Historia,
á adorar los recuerdos que no deben morir,
¡mas, sabiendo, españoles, que nuestra ejecutoria,
no está en los pergaminos, que está en el Porve-
[nir...!

Se borraron los dogmas de la vieja moral.

¡Hay que arrastrar los idolos, que promover el Cis-
[ma...!

¡Para la España joven, su conquista inmortal
consiste en el dominio perfecto de sí misma...!

Seamos paladines de un lírico torneo
con músculos de bronce, y visión de argonauta.

¡El Gimnasio y el Agora, Odeón y Ateneo,
modelarán el ritmo viril de nuestra pauta...!

Hoy, España revive, fuerte radiante y joven,
y lucha con la mórbida doctrina secular...

¡Siente España la vida como entendió Beethoven
la música, y por eso, España ha de triunfar...!

Sabemos que algo absurdo, vacila y se desgaja,
que hay en nosotros, naves, dignas de naufragar.

¡Los toros, la política, la juerga y la navaja,
son naves que debemos hundirlas en el mar...!

Y, así, que nuestra Armada, bogue sobre las olas,
sin que el timón orienten. Acaso y Aventura.

¡¡Que en vez, de al viento, avancen las naves espa-
[ñolas
obedeciendo al ritmo puro de la cultura...!!

.....

Hermanos: Por Daoiz, Agustina y Velarde,
por Gracian y Quevedo, y por Goya, y Numancia,
¡quememos en la llama que eternamente arde
todo resto y despojo de la hispana ignorancia...!

RESPONSO

Por el *alfa* y *omega* del astúr homenaje,
por Sevilla, Leandro y el divino Isidoro,
por las fuertes cadenas de Miramolin,
y por la catalana barra del gran linaje,
y el León de Toledo, lleno de sangre y oro,

por la Reina Católica, por el Caudillo moro,
por la gracia de Alfonso y la muerte de Prím.
Y por todo lo antiguo, y todo lo moderno,
¡en lo alto de la nube, y en lo hondo del Averno!,
por Lepanto y Otumba, por Santiago y Bailén,
por la tierra, que es muerte, por el Sol, que es eter-
[no!...

¡Amén...!!

Por Galicia, la madre del marino gigante
por la gesta sonora del mallorquín atlante,
por Aragón, Lanuza, y también por Navarra,
por Vasconia que triunfa, y Altibiscar que narra,
por Castilla, la insigne, y Valencia, la ardiente,
por el Teide, que es Numen, de una raza ferviente,
por todos nuestros dioses, y nuestros heroísmos,
y aunque sean los hombres, y los brazos, los mis-
[mos
que en las viejas centurias en que lucía el Sol
iluminando, siempre, un dominio español,

¡¡que Hoy, nuestras naves surquen el inmenso
[Océano
llevando honor y ciencia, sin pólvora, y sin balas,
que Don Quijote oriente el pabellón Hispano
hacia los venturosos continentes de Palas...!!

V

SONETARIO

*Para D. Mariano de Cavia,
el más recio y frondoso roble de
Aragón en los montes de Casti-
lla.*

BARRO LÍRICO

Yo vi á este viejo pastor en la sierra de Albaicín.
Tenía el gesto simbólico de un misógeno sombrío
y su carne la cubría la piel de un macho cabrío,
que obstinadamente olía su zaíno perro mastín.

Carne cruda de un carnero con ansia le vi yantar,
y el perro le contemplaba con envidia fosca y muda,
hasta que sobre él saltó y empezaron á luchar,
disputándose el pedazo de la roja carne cruda.

Luego...cantó; y la fragancia de sus delirios bucólicos en sus ojos florecía como destellos diabólicos, estremeciendo su cuerpo, mezcla de águila y de cabra.

¡Y á pesar de ser tan ruda, tan feroz y repulsiva, merece su horrible traza que un artista la conciba digna de ser modelada sobre barro de Tanagra...!

FORTALEZA

En un día de nieve, fuiste el sol tibio y puro
que se entró en el fragante corazón del poeta.
Brotó la primavera en él á tu conjuro...
¡Yo fuí tu Boticelli, y tu... mi Simonetta...!

Con gracias de Belén y ensueños de Sodoma.
Como Rosa de Sade, y como flor de Gnido
quisiste en mí reinar ¡pero vi en la paloma
los garfios de las garras del gavián buído...!

Tienes algo de gata, de muñeca y de ave.

Piensas que me enloqueces con tu carne anhelada
y tus cantos dulcísimos de sirena y de ondina...

Pero... mi alma no es tuya. ¡Surca otro mar su nave!
¡Te siento Leonela, á mi cuerpo enroscada,
igual que la serpiente que se enrosca á una encina!

MAÑANA DE ABRIL

El Sol despertar hace los impulsos dormidos.
Hay un fuerte perfume de vidas renovadas...
Diríanse los árboles, bajo el sol florecidos,
un divino cortejo de dulces desposadas.

Cantan todos los seres que hoy han vuelto á la Vida .
En lágrimas de oro se deshace la nieve.
Brotá en lo alto del monte una fuente escondida,
y en ella un viejo lobo junto á una oveja bebe.

El cielo está sereno y azul sobre la tierra...
Las águilas caudales vuelan sobre la Sierra,
y un ruiseñor glorioso sus canciones desíe.

Arpa de amor es única madre Naturaleza...
Sinfonía del valle; oro, sol y belleza,
¡y el mar, igual que un viejo patriarca, se sonríe!

JERÓNIMO COIGNARD

Lleno de grasa y de filosofía,
clérigo, y erudito miserable,
Doctor en leyes y en Teología
y cínico cantor de lo inefable.

Mezcla á los santos con las prostitutas,
y es lo mismo hugonote que católico,
recorre del placer todas las rutas
con su rostro seráfico y diabólico.

Le gustan las mujeres y el buen vino.
Es la contrafigura de Aretino,
y tiene la ironía de Petronio.

Posee una agudeza florentina,
y .. reza en brazos de una concubina
¡porque de ella le libre San Antonio!

SÍMBOLO

El Cuervo blanco cubre con sus alas la Tierra;
pontífice que guarda de la ilusión las llaves,
pupila en que el secreto de la vida se encierra,
luz que en la noche alumbra la ruta de las naves...
Como Icaro, á la altura dirigió siempre el vuelo.

Impulsos de gigante y mirada de estrella,
sus alas han rozado la bóveda del cielo,
¡y en las divinidades han dejado su huella...!

Tu corazón es Cronos, blanco Cuervo implacable,
y lleva entre sus pliegues tu manto venerable
la aurora como heraldo de un nuevo y claro día

en que dejen las almas de ser tus prisioneras,
y en que del cielo vengan palomas mensajeras,
anunciando la gloria de nuestra Epifanía...

CARMEN

I

Estas trovas te llevan una melancolía,
una melancolía, Carmen, muy fraternal.
¡Hoy, soy como el poeta, ya muerto, que leía
sobre los corazones como sobre un cristal...

No eres de Andalucía, ¡oh, Carmen Castellana,
aunque tienes claveles y rosas en tu reja...
y en tus ojos la gracia de la estirpe gitana,
y en tus labios la sangre de una rosa bermeja!

Nos amamos un día con intensa locura.
Floreció nuestro idilio siempre en la noche oscura,
y en una calle triste de un pueblo de Castilla.

Luego nos separamos. Tú me diste una flor.
Y un beso, noble y puro, de amor y de dolor.
¡Hoy el beso está muerto y la flor amarilla!...

II

Carmen: hoy sé que vives en dulce amor casada,
en la vieja ciudad, en apacible ensueño;
que tienes una casa muy limpia y soleada
y sueñas con un hijo sonrosado y trigueño.

Sé que llenas de gozo todo cuanto tú miras
y que siempre hay canciones en tu boca bermeja.
¡Pero también sé, Carmen, que en secreto suspiras
si pasas por delante de nuestra antigua reja!...

¡Oh, divino secreto de tus evocaciones,
que tan sólo conocen nuestros dos corazones,
encanto de algún beso y de una blanca flor!...

Está en el alma vivo para toda la vida,
sangrante y doloroso como una roja herida,
nuestro primer idilio, nuestro primer amor!...

LA MODELO

Fué siempre su alma inquieta una hornacina
donde vivió encerrado el pensamiento
hecho forma sutil, pura y divina...
Placer, Amor, la Duda, el Sufrimiento.

Fué virgen, fué princesa y fué ramera,
y fué helada mendiga en el Invierno;
dentro de un huerto en flor fué primavera;
y símbolo del mal en el Infierno.

Y la que sin ser nada lo fué todo,
y torres de marfil alzó en el lodo,
sólo materia es, rüin y podrida.

¡Y está en la fosa, llena de gusanos,
simbolizando á los fantasmas vanos
que forman el cortejo de la Vida...!

TAPIZ

¿Véis este viejo abate del hábito de seda
que habla tan en secreto con esta vieja dama?
Ya á su boca, tan solo, mordacidad le queda
para tejer la gracia sutil de un epigrama.

Antaño, fué buen mozo; confesó á pecadoras,
y conoció el secreto de una dama bellísima,
secreto que en el suave desgranar de las horas
con bellas picardías refirió á Su Ilustrísima

diciéndole: "Es un cuento por mí mismo inventado, como tantas historias que jamás han pasado..." y de la hermosa dama, narró las excelencias.

Riendo, Su Ilustrísima complacido le oía, cuando dijo el abate: "Se llamaba Lucía..."
¡Y el Prelado, al abate, retiró las licencias...!

EN ARANJUEZ...

¿Véis este granadero de la dulce mirada,
que se atusa el mostacho con ademán gentil?
Habla con esta rubia coqueta y empolvada,
esposa de un caudillo jugador y seníl...

Ella había soñado con un Don Juan, galante,
y siente la nostalgia de un idilio amoroso...
Su caudillo no puede ya ni... besar un guante,
y no la satisfacen las glorias de su esposo...

“Señora; el general, á decirnos me envía,
que el Consejo le impide, venir en todo el día...”
Murmuró el granadero, desrizando su gola...

Y contestó la dama tras de un breve silencio...
“¡Decid, al general, que su orden reverencio,
pero que es... imprudente que me deje tan sóla!”

FE DE ERRATAS

Las erratas que se han escapado al cajista, son tan claras, y de tan poca importancia, que el lector las subsanará fácilmente y las perdonará.

ÍNDICE

PÁGS.

I

Algunas opiniones	I
¡¡Maestro!!.....	3
El camino de la cumbre.....	11
El peregrino de la tierra.....	15
El peregrino del mar.....	19

II

1917	27
Don Carnaval.....	31
Doña Cuaresma.....	35
Oración de Semana Santa.....	41
Canción de Semana Santa	45
Balada del enfermo en Primavera.....	49
Loores á San Isidro Labrador.....	53
El Sol de Agosto en Castilla.....	57
Rimas del Otoño místico.....	59
Frente al Invierno.....	67
Los Cipreses	69
Villancicos á la Virgen María	73

· III

¿Don Miguel de Unamuno?.....	79
Juan Ramón Jiménez.....	81
Brindis	85

IV

La caracola y mi alma.....	91
Un templo olvidado.....	95
Balada de la Rosa bermeja.....	97
Llor de la vieja ciudad.....	101
Rosa mística.....	105
Solitariamente.....	109
Pergamino.....	111
Canto á la renovaci3n de la raza.....	113

V

Barro lírico.....	123
Fortaleza.....	125
Mañana de Abril.....	127
Jerónimo Coignard.....	129
Símbolo.....	131
Carmen.....	133
La modelo.....	137
Tapiz.....	139
En Aranjuez.....	141

OBRAS DEL MISMO AUTOR

PUBLICADAS

- Las Fuentes Amargas.* Poesías (agotada).
- Sor Virginia.* Novela.
- Doña Leonor de Pimentel.* Novela.
- El Sacrificio de un ingenuo.* Novela premiada en el concurso de «El Libro Popular».

EN PRENSA

- El Fracaso de los Viejos leones.* Novela.
- Después del heroísmo.* Novela.

EN PREPARACIÓN

- El Caballero de la Fortuna.* Novela.
- Canciones del agua clara.* Poesías.
- El libro de los momentos.* Prosas varias.
- De Arte, de leyenda y de historia.* Paisajes.

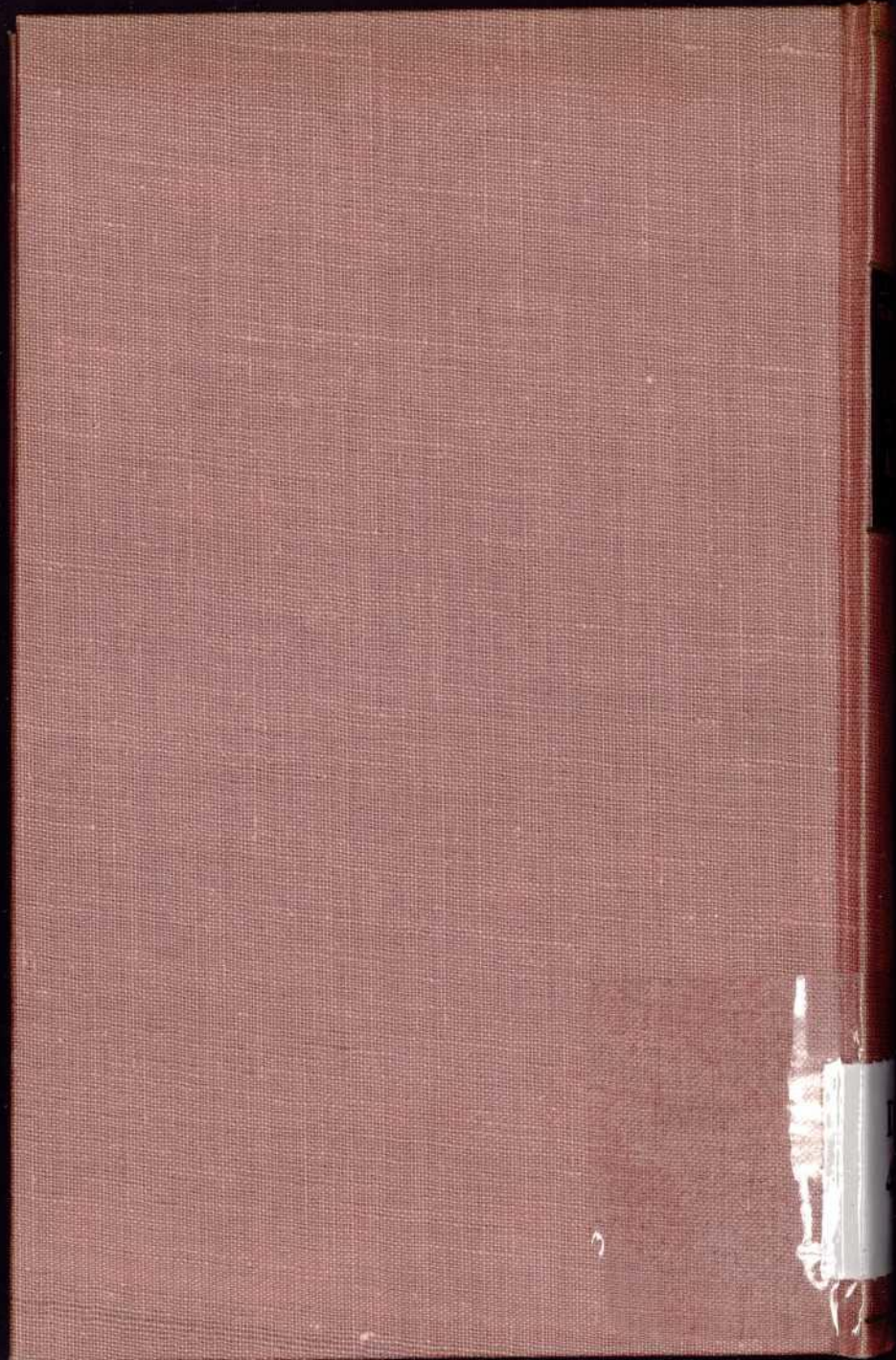
TEATRO.-Inéditas.

- El triunfo de la Vida.* Tres actos. Comedia.
- La Duquesita.* Tres actos. Drama.
- El Olvido.* Tres actos. Drama.
- El Indultado.* Tres actos. Drama.
- El Hermano de Ernesto.* Tres actos. Comedia.
- Una familia española.* Dos actos. Comedia.
- El otro mar.* Un acto. Comedia.
- El agitador.* Tres actos, Drama.

B.P. de Soria



61163408
DR 409



G. MORENAS

—

LA

CUMBRE

AZUL

DR

409